1

Indalecio Prieto

José María García de Tuñón Aza

Creo que entre este líder socialista y José Antonio Primo de Rivera siempre hubo cierta simpatía. No olvidemos aquel escrito del fundador de Falange que tituló «Prieto se acerca a la Falange». Años más tarde, Aquilino Duque publicó un artículo titulado «La Falange se acerca a Prieto» y en el que, entre cosas decía: «Yo festejé el centenario de Prieto yendo a escuchar, en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Sevilla, al profesor Velarde Fuertes, quien, en una eruditísima conferencia, rindió pleno homenaje a la labor de don Indalecio al frente del Ministerio de Obras Públicas durante el primer bienio de la Segunda República».

Pero Prieto y José Antonio también tuvieron sus problemas. Fue éste, en las primeras semanas como parlamentario, cuando saliendo en defensa de la Dictadura tuvo que escuchar cómo aquél calificaba de «latrocinio» la cesión del monopolio telefónico a la (International Telephone & Telegraph). José Antonio comenzó entonces reprochando a Prieto que hubiera lanzado imputaciones contra la honorabilidad de unos hombres a los que ningún tribunal les había encontrado culpables. En otra ocasión, Prieto recuerda cuando en junio de 1934 el Congreso a probó dos suplicatorios del Tribunal supremo para procesar a un socialista, y a José Antonio, por el delito de tenencia ilícita de armas. Prieto se encargó de impugnar el dictamen y José Antonio se lo agradeció de tal manera que el líder socialista escribió: «Primo de Rivera, no conforme con las palabras amables que entresaco del discurso –cuyo texto taquígrafo aparece inserto en sus Obras completas–, terminado el debate y concluida la votación, que le fue tan adversa como a Juan Lozano, vino hasta mi escaño, donde estrechándome la mano, me reiteró su gratitud y pronunció en voz alta duros vituperios para los diputados derechistas que, contra él, habían unido sus votos a los del lerrouxismo».

En más ocasiones se han referido el uno al otro, pero no es éste el momento de narrarlas, sino que mi deseo es hacer referencia a una exposición, que en su día fue

inaugurada en Oviedo, ciudad donde nació Prieto, y que rememora la vida y la obra política de este socialista que, según algunos, ofrece «claves para entender el presente». Por otro lado, el entonces alcalde de Oviedo, el socialista Wenceslao López, en un acto de homenaje a Prieto, dijo: «hoy vuelve Indalecio Prieto a Oviedo». Definiéndolo como «un hombre poliédrico e irrepetible» y que «no se puede mirar siempre hacia el pasado», Aunque los socialista con la Ley de la Memoria Histórica miran continuamente hacia el pasado que a ellos les interesa. Es decir, una cosa es predicar y otra muy distinta dar trigo.

La exposición, con motivo del homenaje, contenía interesantes documentos, casi todos en perfecto estado de conservación, como el acta de constitución de la II República, correspondencia personal, mucha fotografía, etc., pero no he visto ninguna de cómo los revolucionarios de aquella sinrazón que fue la revolución de octubre del 34 dejaron a la ciudad de Oviedo, como podemos ver en las fotografías que por las redes circulan.

Indalecio Prieto, aunque nada dicen los encargados de esa exposición homenaje, fue el responsable de aquella sinrazón. Los socialistas habían roto los cordones que circundaban la legalidad, pero también se declaró exento de toda responsabilidad inicial. Las palabras que pronunció Prieto en el Círculo Cultural Pablo Iglesias, de México, el 1º de mayo de 1942 fueron: «Me declaro culpable ante mi conciencia, ante el Partido Socialista y ante España entera, de mi participación en aquel movimiento revolucionario. Lo declaro, como culpa, como pecado, no como gloria. Estoy exento de responsabilidad en la génesis de aquel movimiento, pero la tengo plena en su preparación y desarrollo».

A pesar de ello, mientras a unos les quitan sus nombres de calles, derriban monumentos levantados en su memoria, hacen desaparecer cuadros, algunos de gran valor pictórico, etc., a Indalecio Prieto le han levantado un monumento en Madrid, su nombre figura en varias calles de España, y en diciembre de 2003, la presidenta del Congreso de Diputados, Luisa Fernanda Rudi, del PP, inauguró en el Congreso un busto de bronce de Indalecio Prieto. Mientras tanto, de cualquier rincón de España se

hacía desaparecer toda referencia a José Antonio Primo de Rivera. Estamos seguros de que el propio Prieto, a quien el fundador de Falange le había asignado, en un hipotético gobierno, el ministerio de Obras Públicas, no lo hubiera permitido.